



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV

Nº 24

14.06.20

Domingo de la 11ª semana del T.O.:

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida

Lectura del santo Evangelio según san Juan (6, 51-58)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. **Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.** El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; **el que come este pan vivirá para siempre**».

1ª Lectura Del Libro del Deuteronomio (Dt 8, 2-3. 14b-16a).

Salmo Salmo 147 (Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20).

2ª Lectura De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios (1Cor 10, 16-17).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (22)

HAY SALIDA:

Ser joven no es sólo la búsqueda de placeres pasajeros y de éxitos superficiales. Para que la juventud cumpla la finalidad que tiene en el recorrido de su vida, debe ser un tiempo de entrega generosa, de ofrenda sincera, de sacrificios que duelen pero que nos vuelven fecundos. Es como decía un gran poeta:



«Si para recobrar lo recobrado debí perder primero lo perdido, si para conseguir lo conseguido tuve que soportar lo soportado,

Si para estar ahora enamorado fue menester haber estado herido, tengo por bien sufrido lo sufrido, tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado que no se goza bien de lo gozado sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado».

Si eres joven en edad, pero te sientes débil, cansado o desilusionado, pídele a Jesús que te renueve. Con Él no falta la esperanza. Lo mismo puedes hacer si te sientes sumergido en los vicios, las malas costumbres, el egoísmo o la comodidad enfermiza. Jesús, lleno de vida, quiere ayudarte para que ser joven valga la pena. Así, no privarás al mundo de ese aporte que sólo tú puedes hacerle, siendo único e irreplicable como eres.

Pero quiero recordarte también que es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo.

Encuentro con Jesús

San Juan 6, 51-58

... Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él...



Pero en el campo del espíritu, en nuestra relación con Dios, se nos olvida que, sin el alimento de los sacramentos, sin nutrinos de la Sagrada Eucaristía, el alma se debilita. **Jesús** nos recuerda expresamente: **Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros.**

Acerquémonos a recibir el alimento de la Eucaristía, este maravilloso regalo que Dios nos ha dado para acompañarnos en nuestro peregrinar por esta vida, en camino hacia el cielo. Jesús, ya lo dijo: Para Dios no hay nada imposible. **Lo que Jesús promete, siempre lo cumple.**

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (15b/16)

«¡Líbranos del mal!»



15ª Catequesis (b) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 15 de junio de 2019 (extractos del texto original).

El último grito del Padre Nuestro se lanza contra este mal «*de grandes alas*», que tiene bajo su paraguas las experiencias más diversas: los lutos del hombre, el dolor inocente, la esclavitud, la instrumentalización del otro, el llanto de los niños inocentes. Todos estos eventos protestan en el corazón del hombre y se convierten en voz en la última palabra de la oración de Jesús.

Es precisamente en los pasajes de la Pasión donde algunas expresiones del Padre Nuestro encuentran su eco más impresionante. Dice Jesús: «**¡Abbà! ¡Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú**» (Mc 14, 36).

Jesús sufre en sí mismo las profundas y dolorosas **heridas** del mal: no solo la **muerte**, sino la **muerte de cruz**; no solo la **soledad**, sino también el **desprecio**, la **humillación**; no solo la **animosidad**, sino también la **crueledad**, la **furia contra Él**. Esto es lo que es el hombre: un ser entregado a la vida, que sueña con el amor y el bien, pero que después se expone a sí mismo y a sus iguales al mal, hasta el punto de que podamos ser tentados de desesperar del hombre.

Queridos hermanos y hermanas, así, el Padre Nuestro se parece a una sinfonía que pide cumplirse en cada uno de nosotros. El cristiano sabe cuán abrumador es el poder del mal y, al mismo tiempo, experimenta que Jesús, que nunca ha cedido a sus adulaciones, está de nuestra parte y viene a ayudarnos. Así, la oración de Jesús nos deja la más valiosa herencia: **la presencia del Hijo de Dios que nos ha liberado del mal, luchando para convertirlo**. En la hora de la lucha final, ordena a Pedro volver a guardar la espada, al ladrón arrepentido le asegura el paraíso, a todos los hombres que estaban alrededor, ajenos a la tragedia que se estaba produciendo, ofrece una palabra de paz: «**Padre, perdónales porque no saben lo que hacen**» (Lc 23, 34).

Del perdón de Jesús en la cruz brota la verdadera paz, el primer don del Resucitado: «**paz a vosotros!**». El Señor nos da la paz, nos da el perdón; pero nosotros debemos pedir: «**¡líbranos del mal!**», para no caer en el mal.